

LA REDACCIÓN SE PREGUNTA



AFP

¿Por qué son tan activas las comunidades indígenas para reclamar al Estado cuando se trata de reivindicaciones sociales (bloqueo de la Vía Panamericana, en Cauca), pero son tan pasivas cuando se requiere que colaboren para identificar las causas y responsables de ocho muertes (explosión en Dagua, Valle)?

SIN RODEOS

¡SIN HORIZONTES!

Por **FERNANDO VELÁSQUEZ**
fernandovelasquez55@gmail.com



El pasado martes recibí a través de una de las redes sociales una versión pictórica sombría del muy amado óleo “Horizontes”, confeccionado hace 106 años por el gran maestro yarumaleño *Francisco Antonio Cano*, y con el cual él quería mostrar la pujanza antioqueña a través de un campesino emprendedor que en su mano derecha sostiene un hacha, mientras con la izquierda le muestra a su mujer –quien carga al hijo de ambos– la lejanía; atrás de ellos yace un saco con las semillas que se deberían plantar.

Pero en el nuevo cuadro las cosas cambian de forma dramática y sustancial: los miembros de la familia, recostados sobre un burdo chamizo que alguna vez fue un árbol (que otro hombre tapado, tal vez pretende derribar) y munidos de aparatos celulares, lucen espantosas caretas contra el *smog* y, al fondo, una Medellín descompuesta es señalada por el varón enmascarado. El mensaje no puede ser más desolador y realista, máxime si se acompaña de una horri-

ble foto de la ciudad que, camino a otra urbe contaminada en la cual tampoco se respeta la vida como es Bogotá, puede verificar desde lo alto de la montaña.

Pero también, ya en la tarde de ese lóbrego día, tuve acceso a la última columna periodística publicada en “Arcadia” por el escritor y filósofo *Pablo José Montoya Campuzano* intitulada “Medellín: SOS por el aire”, en la cual él –tras recordar su importante manifiesto de hace tres años, que fuera recibido con oídos sor-

La mayoría de los ciudadanos cree que luchar por un medio ambiente sano es tarea “de los demás”.

dos– vuelve a llamar la atención de todos sobre la necesidad de enfrentar este grave fenómeno con medidas profundas y no con paños de agua tibia, después de que las personalidades a las que acudió en búsqueda de apoyo para su proclama le dieran la espalda. Por eso, con toda razón, aboga por la construcción de “un movimiento cívico capaz de hacerse oír y capaz, sobre todo, de modificar los modelos sociales y económicos por modelos sostenibles”.

Como es obvio, el problema ambiental está dictaminado desde hace rato y también las soluciones; es más, en este espacio –cuando hace poco se vivió una emergencia similar– publiqué un par de escritos referidos a ambas cosas y con propuestas muy concretas que, como siempre, fueron desatendidas por estos anodinos gobernantes que solo piensan en la farándula y

la consecución de votos en medio del despilfarro de los dineros del erario. Es que tampoco a buena parte de la clase dirigente el asunto le preocupa porque solo está dedicada a producir oro –más caudal para llevar al panteón– y la consigna glotona, por ahora, es construir más edificios, exhibir carros último modelo, abultar las cuentas bancarias, etc.

Incluso, en general, la apatía entre la ciudadanía es muy grande porque no hay conciencia ecológica y la mayoría de los ciudadanos cree que luchar por un medio ambiente sano es tarea “de los demás”; incluso, a nadie le interesan las estadísticas cuando indican que la pestífera contaminación existente enferma o mata a miles de personas, cada año, en el Valle del Aburrá y que este espacio geográfico se convirtió, de forma lenta pero segura, en un azaroso sepulcro para millones de personas.

Así las cosas, el nuevo llamado del importante intelectual es válido y pertinente, pero en atención al desgano, la apatía e incultura reinantes en estas materias, no hay que esperar muchos progresos porque crear conciencia entre todos para apuntalar un gran movimiento cívico como el que demanda, es tarea de muchos años; todavía, pues, será necesario elegir más autoridades pedestres que solo representen los intereses de quienes más contaminen para que la burla cotidiana continúe su marcha. En fin, se requerirá ver sucumbir a más conocidos, parientes y amigos, hasta que digamos “basta ya” y empecemos –de la mano del gran artista *Cano*– a reflexionar y edificar un verdadero porvenir para los descendientes porque, por ahora, las únicas consignas parecen ser la soledad y la muerte ■



ILUSTRACIÓN RICKY

ÍTACA

HONORIS CAUSA

Por **ENRIQUE LÓPEZ ENCISO**
ealopezenciso@gmail.com



El próximo 4 de abril, la Universidad del Norte concederá a *Salomón Kalmanovitz* un Doctorado Honoris Causa. Una distinción muy merecida a uno de los

economistas e historiadores económicos más importantes que tiene Colombia, con aportes significativos para la comprensión de este complejo país.

Kalmanovitz, desde su regreso después de hacer sus estudios en Estados Unidos, comenzó a destacarse por la seriedad de sus trabajos siempre bien argumentados. Su larga trayectoria académica y profesional arrancó en la Universidad Nacional y en los Andes y, posteriormente, en el Dane. En esta última entidad pudo terminar su importante investigación publicada en 1978 “El desarrollo de la agricultura en Colombia”, que fue el trabajo que lo hizo conocer nacional e internacionalmente.

En Estados Unidos, recuerda Salomón (en entrevista a EL COLOMBIANO) “adquirí las tres bases de mi formación: el marxismo, una microeconomía muy aceptable y una macro moderna keynesiana con un profesor que

conocía bien la materia y también la crítica a la síntesis neoclásica-keynesiana. Yo vine a Colombia armado de esas herramientas y eso me dio mucho combustible para hacer el análisis de la realidad colombiana. Esas bases se han combinado a lo largo del tiempo en distintas dosis. Al principio era muy radical pero poco a poco fui dejando el marxismo. Quedó en la base del pensamiento esa visión materialista de la historia”.

Su preocupación por la teoría lo llevó a introducir muchos autores importantes a la discusión académica local como fue el caso de Minsky, con su teoría de la inestabilidad financiera. Su acercamiento posterior al neoinstitucionalismo le permitió desarrollar con ese enfoque trabajos más recientes sobre la agricultura y la historia económica de Colombia. Es uno de los creadores de la llamada Nueva Historia, un grupo de investigadores que innovó en la forma de

Kalmanovitz, gran escritor y profesor, es la mejor representación del intelectual que participa en la discusión sobre los grandes temas de la sociedad.

hacer historia en el país.

Estando en la Junta Directiva del Banco de la República, Kalmanovitz impulsó, con *Miguel Urrutia*, un ambicioso programa de investigación en historia económica del siglo XIX y XX, del cual hice parte, publicado con el Fondo de Cultura Económica. Desde su retiro de la Junta, Kalmanovitz se vinculó a la Universidad Jorge Tadeo Lozano, pri-

mero como decano de la Facultad de Economía y, recientemente, como profesor emérito. Allí continúa trabajando sus temas de historia económica y acaba de hacer la cuarta reimpresión del proyecto de Historia Breve de Colombia, con varios coautores.

Kalmanovitz, seguidor y conocedor del rock, gran escritor y profesor, es la mejor representación del intelectual que participa en la discusión sobre los grandes temas de la sociedad, el intelectual público. Siempre ha participado en la discusión, desde su lejana militancia de izquierda, donde sus escritos elevaban el nivel, comenzando con el debate *A propósito de Arrubla*, en los años setenta, pasando por la revista *Semana*, en su estreno como columnista, y por las discusiones sobre la política pública en *El Espectador*. Siempre firme defensor de su punto de vista, sus escritos tienen además la cualidad de ser claros y concisos ■